

Avivamiento o Apostasía?

Sabiendo que estamos en los últimos días, nuestros pensamientos se vuelven a las señales que dijo Cristo que proclamarían la cercanía de Su regreso.

Y todo esto será principio de dolores>> (Mateo 24:6-8).

La *primera* señal que Cristo dio ha sido extrañamente descuidada y olvidada Su solemne advertencia: *Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán...* (Mt. 24:4, 5).

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... (v. 11).

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. (v. 24)

<<Mirad que nadie os engañe.>> Se enuncia tres veces.

Se especifica su naturaleza: *falsos Cristos, falsos profetas, y señales y prodigios falsos.*

El hecho de repetir cuatro veces la palabra <<muchos>> indica un engaño mundial sobre grandes multitudes.

Pablo dio una advertencia similar: <<Nadie os engañe en ninguna manera ...>> Explica que el engaño espiritual al que se refiere Cristo infectará la iglesia. Esto resulta evidente de la palabra que emplea, <<apostasía>>:

Porque [el día del Señor] no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Ts. 2:3)

La advertencia se dirige a un apartamiento de la verdad *dentro* de la iglesia profesante. Otros pasajes de la Escritura confirman esto, como veremos.

Las falsas señales y los falsos prodigios constituirán parte integrante de la apostasía. El apartamiento de la verdad irá encabezado por unos aparentes obradores de milagros, y el engaño se hará posible por un énfasis dominante de la experiencia sobre la doctrina: <<Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina>> (2 Ti. 4:3). Cristo declara:

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7:22, 23).

Las señales y los prodigios son tan impresionantes que la doctrina deja de importar: ¡exactamente lo que estamos viendo en nuestros tiempos!

Ciertamente que estos a los que se refiere Cristo en Mateo 7 deben ser los mismos <<falsos Cristos y falsos profetas>> a los que se refiere en Mateo 24.

Esos obradores de milagros están respaldados por el poder de Satanás, a quien inconscientemente sirven en nombre del Señor.

Después de una solemne advertencia de que <<en los postreros días vendrán tiempos peligrosos>> [¡no un avivamiento!], Pablo hace esta notable declaración: *Y de la manera en que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe (2 Ti. 3:8).*

De esta manera engañan y extravían a muchos no afuera de la iglesia, sino hacia falsas doctrinas y con ello a una falsa esperanza *dentro* de la iglesia. ¡Satanás no tiene una táctica más eficaz para perder las almas!

Judas nos exhorta a <<*que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*>> (Jud. 3). La advertencia tiene que ver con los que están dentro: <<*Porque algunos hombres han entrado encubiertamente*>> (v. 4). *Entrado* sólo puede referirse adentro de la iglesia.

Pablo confirma a Judas al dirigirse a los ancianos de Éfeso: <<*Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos*>> (Hch. 20:29-30). El engaño espiritual acerca del que advirtió Cristo medraría *dentro* de la iglesia.

Como confirmación adicional, Cristo advirtió a Sus discípulos que <<*viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios*>> (Jn. 16:2), Esto sólo puede significar que se avecina una religión mundial a la que *todos* deberán pertenecer, una religión que tratará de

exterminar a los verdaderos cristianos en nombre de Dios. Juan vio esta misma escena en el futuro:

Y se le permitió [al Anticristo] hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Después vi otra bestia Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia Y se le permitió que hiciese matar a todo el que no la adorase (Ap. 13:7-15).

1) un movimiento de señales y prodigios falsos conducido por *muchos* falsos profetas;

2) *muchos* serán engañados mediante estos aparentes milagros;

3) el rechazo de la enseñanza bíblica acerca de la apostasía, y la insistencia en que estamos en medio de, o al menos que nos estamos dirigiendo hacia, <<el mayor avivamiento de la historia de la iglesia>>.

En lugar de dicho avivamiento, en los días anteriores al Arrebatamiento habrá una gran apostasía, un apartamiento de la fe. ¡No formes parte de ello!

Multitudes de cristianos se imaginan que la fe es creer que aquello por lo que oran sucederá, y que si verdaderamente creen, tendrán todo aquello que pidan. Evidentemente, si suceden cosas porque uno cree que van a suceder, entonces Dios no es necesario. Esto es poder mental, no la <<fe en Dios>> que Cristo enseñaba (Mr. 11:22). Es fe en la fe, lo que enseñan Kenneth Hagin y sus seguidores como Copeland y Price, llamándola <<la ley de la fe>>, que incluso los no cristianos pueden usar para conseguir pretendidos milagros.

El tema en labios y en la mente de todos en la actualidad es el *avivamiento*. La TV y la radio y los libros de mayor venta de la cristiandad argumentan de manera persuasiva que estamos en medio del mayor avivamiento de la cristiandad en la historia del mundo. Los entusiastas indican las señales y los prodigios que tienen lugar.

Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. Juan 4:48

El sustantivo <<avivamiento>> no aparece una sola vez en toda la Biblia de Reina-Valera. La esperanza de un avivamiento que excita a tantos en la actualidad no es siquiera un concepto bíblico. Hazte unas pocas preguntas:

¿No está Cristo habitando en nosotros? ¿No está él en medio de nosotros cada vez que nos reunimos? ¿No debemos ser llenos del Espíritu Santo en todo momento? ¿No es suficiente la Palabra de Dios? ¿Por qué, pues, correr en pos de señales y prodigios como pruebas insólitas de que Dios está obrando, a la vez que descuidamos aquello que Dios ya nos ha dado?

Mientras tanto, será bueno emprender un serio estudio de lo que la Biblia dice. ¡Comprueba cada fuente de información mediante la Escritura! Sé Bereano.

Pr. Nicolás García